



Revisión y actualización de algunos dendronimos indoeuropeos

ESTEBAN NGOMO FERNÁNDEZ, DANIEL AYORA ESTEVAN,
VIRNA FAGIOLO

ABSTRACT

This paper offers an approach to Indo-European dendronymy. The research on this field of study, neglected in recent years, is the main goal as well as the updating and reviewing certain etymons contained in Mallory and Adams's *Dictionary*. The recent documentation and the growth of knowledge in Indo-European languages that back in time were poorly attested, like Celtiberian language, will let us review and update the etymons as well as offer new cognates for it.

KEYWORDS: Indo-European language, dendronymy, Celtiberian language.

1. *Introducción*

La tradición de los estudios sobre indoeuropeo indica que la dendronimia es un campo léxico relevante. La presencia de nombres de árboles derivados de la misma raíz en diferentes lenguas indoeuropeas nos permite rastrear de una manera muy específica la historia de las relaciones entre los distintos grupos lingüísticos (Villar, 1996: 35-36; Mallory y Adams, 1997: 58; Mallory y Adams, 2006: 131). Es nuestro principal objetivo poner en valor de nuevo este ámbito de estudios en el panorama actual de la lingüística indoeuropea, a través del examen de una serie de dendronimos a los que tradicionalmente se les ha atribuido este origen.

En segundo lugar, nos proponemos realizar una revisión y actualización de algunos dendronimos presentes en la enciclopedia de Mallory y Adams (1997). La justificación de este estudio se deriva fundamentalmente de tres premisas:

- a. La antigüedad de esta enciclopedia, aunque en muchos casos su carácter exhaustivo y la ausencia de nuevos datos no lo permitan, parece recomendar que algunas entradas sean revisadas y actualizadas, si es posible, con nueva documentación.
- b. Mallory y Adams (1997) no pudieron incluir datos de lenguas como el celtibérico o, lógicamente, de aquellas lenguas cuya documentación fue descubierta con posterioridad a su trabajo. Esta cuestión afecta a algunos lemas de dendrónimos cuya etimología indoeuropea es clara y que a la luz de la onomástica céltica hispana en general y de la lengua celtibérica en particular pueden verse completados.
- c. Pese a que algunas de las raíces dendronímicas que nos disponemos a tratar no sean susceptibles de actualización, estas presentan anomalías e irregularidades que, por su vocación enciclopédica, Mallory y Adams (1997) no pudieron tratar con profundidad.

En nuestro trabajo no llevaremos a cabo una reconstrucción en profundidad para todos y cada uno de los paralelos lingüísticos aducidos, al considerar que esta puede ser consultada en la bibliografía de referencia. Por lo demás, únicamente serán discutidas aquellas anomalías o irregularidades que merezcan mayor detenimiento. Para un análisis más detallado de los términos específicos de cada lengua remitimos a los diccionarios etimológicos específicos. Nuestro objetivo es ofrecer una visión general acerca de esta interesante parcela del léxico indoeuropeo. Por otro lado, también queremos proporcionar una actualización de los cognados para determinadas raíces dendronímicas incluidas en la ya mencionada enciclopedia. Finalmente, nuestra revisión de los problemas e irregularidades, que muchas de las raíces escogidas plantean, pretende ofrecer una aproximación panorámica sobre los nombres de árboles que contiene nuestra obra de referencia. Lamentablemente, no son muchos los trabajos recientes sobre indoeuropeo con esta orientación, pero confiamos en que esta pequeña aportación sirva para su fomento y difusión.

2. *Raíces dendronímicas*

2.1. *PIE *d^herg^h- “endrino”*

Esta raíz se encuentra bien representada a través de formas derivadas de ella en celta, germánico, eslavo y griego, se trata del nombre antiguo para el “endrino” en indoeuropeo: a.irl. *draigen* “endrino”; galés, *draen*, *drain*; bret. *dren*, *draen* “espino”, “zarzas”; a.córn. *drain* “espina”; galo *Draganes* [NP]; a.alt.alem. *tirn-pauma* “cornejo”, *dirn-baum* “cornejo”; gr. τέρχνος “ramita, brote joven”; rus. [dialec.] *derë* “cornejo”; fr. [dialec.] *dren* “frambuesa” (< **drageno*-) (Derksen, 2008: 99; Matasović, 2009: 104). Mallory y Adams (2006: 160) consideran que la reconstrucción indoeuropea de este dendrónimo, a saber: **d^herg^h-* “endrino”, es cuestionable.

En nuestra opinión, al contrario de como ocurre con la mayoría de los nombres de árboles, las correspondencias semánticas y fonéticas de la raíz en las diferentes lenguas no generan demasiado conflicto. Asimismo, aunque el vocalismo en celta sea un tanto difícil, no deja de ser una irregularidad producida por el complejo proceso que supone la fonologización del timbre y la posición de las vocales de apoyo de las sonantes en indoeuropeo.

Es llamativo que Frisk (1960 II: 883) no proponga ninguna etimología indoeuropea para la forma griega τέρχνος “ramita, brote joven”. Chantraine (2009 [1968-1980¹]: 1069) hace referencia a una glosa de Hesiquio: τέρχνεα · φυτά νέα. ἢ εντάφια (*Max.* 502, Hsch.) y la variante τρέχνος, -εος, (*AP* 15.25, Hsch.) Esta definición es coincidente con su empleo en chipriota (chipr. *te-re-ki-ni-ja* [Nom. Pl.] “frutos” = τέρχνια; *Inscr.Cypr.* 135.9H.), así como su vinculación a ritos funerarios (cfr. *ταρχύω* “cremar”). Beekes (2010: 1471) en lo que respecta a esta forma griega, recoge la misma información acerca de una muy improbable conexión con τρέχω “correr” y sugiere un origen prehelénico.

El griego τέρχνος constituye un tema neutro en silbante cuya antigüedad en indoeuropeo es segura y no es en absoluto común en la dendronimia. Pero sí se podría decir que se identifica en el léxico de la “generación” en griego: cfr. γένος “estirpe”, βρέφος “feto” y τέρχνος, estas formas apuntan semánticamente en la misma dirección: “pimpollo,

brote” en este caso del árbol¹. Tal vez τέρχνος se derive de la raíz indoeuropea que hemos mencionado *supra* en grado pleno -e, más un sufijo nasal en grado Ø *-n-: **d^herg^h-n-os* (Pokorny, 1951-1959: 258). De la misma reconstrucción que proponemos para el griego dependería el rus. *derë* “cornejo” y las demás formas eslavas: proto-esl. **dernō* “cornejo” < PIE **d^herg^h-no-* (Derksen, 2008: 99). Debemos indicar que Mallory y Adams (1997: 528, 600) no ofrecen ningún término griego derivado de esta raíz indoeuropea. Una de las propuestas alternativas de dichos autores es que pudo existir un antiguo tema en nasal **d^herg^hōn*, **d^herg^hnos* [Gen. Sg.] al que podría haberse añadido el “conocido sufijo derivativo *-no-, común en la formación de dendrónimos en indoeuropeo”. Sin embargo, si se consulta el listado de formas dendronímicas en Mallory y Adams (1997: 600; 2006: 157), la presencia de este sufijo no es verdaderamente apreciable. La otra posibilidad es que tal vez existiera un antiguo nombre radical de tema en velar **d^herg^hs*, **d^herg^hós* [Gen.] (Mallory y Adams, 1997: 528).

El cognado griego τέρχνος, como hemos visto, apunta verdaderamente a un tema neutro en silbante. Nótese que la reconstrucción que los autores aportan para un tema antiguo en nasal **d^herg^h-no-* es casi idéntica desde el punto de vista formal a la forma griega, no tenida en cuenta generalmente para el análisis de esta raíz.

En cuanto al celta, ya adelantábamos que los expertos consideran difícil la explicación del vocalismo. Se reconstruye una forma proto-celt. **drageno-* derivada del grado Ø de la raíz **d^hrg^h-eno-*, pero el resultado esperable en celta habría sido **drig-eno-*. Según Matasović (2009: 104) **drageno-* presentaría un vocalismo secundario y análogo al grado pleno **ra-* que algunas veces se halla en raíces con la siguiente estructura: **CleC-* (donde L = consonante líquida). Su hipótesis es que este desarrollo se fundamenta en la siguiente proporción: **CeLC-* / **CaLC-* vs **CleC* / X, donde X = *ClaC* (Matasović, 2009: 104).

Desdeluegolairregularidaddelvocalismoesinnegable, siseasumeque CRC^{STOP} > CRIC^{STOP} en proto-celta antes de pausa o **m* (cfr. **b^hrg^h-* “elevación, colina” > proto-celt. **brig-* > celtib. **seko-birikea** [NL],

¹ MEISSNER (2005: 47) señala que existen sustantivos neutros en silbante que pertenecen a raíces sin desarrollo verbal o si lo tienen es secundario: gr. νέφος “nube” < **neb^h-os*.

cfr. BDHesp SP.02.43²; hisp. *-briga*; a.irl. *brí*; galés *bré* “colina”, etc.; Jordán, 2004: 63). Sin embargo, la raíz en grado Ø que nos ocupa **dʰr̥gʰ-* “endrino” no se diferencia en su estructura de **bʰr̥gʰ-*. Y, en cambio, revela la evolución CRC > CraC, que es posterior y no está condicionada por el contexto fonético según Matasović (2009: 7-8, 90) (cfr. **h₁d̥nt-* > proto-celt. **danto* “diente” > a.irl. *dét*, galés *dant*; McCone, 2005: 26, 238; Isaac, 2007: 15). En definitiva, se detecta cierta irregularidad para los contextos que determinan el timbre de las vocales de apoyo de las sonantes en proto-celta.

Nótese que el dendrónimo castellano “endrino” podría proceder de un término de sustrato hispano-céltico, formado precisamente sobre la raíz en grado Ø **dʰr̥gʰ-* con la vocalización esperable en proto-celt.: **-drig-*. Evidentemente esta hipótesis es indemostrable y, junto a la analogía, el sustrato lingüístico suele considerarse el cajón de sastre donde va a parar todo aquello que es inexplicable. Sin embargo, nos encontramos en un campo léxico muy susceptible para la supervivencia de palabras procedentes de lenguas indígenas de la Península Ibérica (cfr. esp. *abedul*, *álamo*). Esta teoría tal vez podría dar una respuesta satisfactoria para un dendrónimo castellano de etimología oscura. Y, por otra parte, ejemplificaría la evolución fonética regular del vocalismo en proto-celta a través del posible dendrónimo hispano-céltico, frente a la evolución secundaria de este y reflejada en galo, galés, bretón, etc. La dificultad de aceptar el origen celta del fitónimo hispano se encuentra en el parecido formal que presentan sus equivalentes en las lenguas romances (it. *atrigna* “endrina”; fr. *andrin*; port. *andrino* “color de la endrina”, etc.; Coromines y Pascual, 1996: 609-610). Sin embargo, la etimología latina resulta ciertamente dudosa porque parte de una formación adjetival **aterina* (cfr. lat. *ater*, *atra*, *atrum* “oscuro”) para la que no existe respaldo documental en latín (Coromines y Pascual, 1980: 609-610). Por esta razón, no creemos que merezca la pena entrar en disquisiciones morfo-fonéticas al respecto de cómo **aterina* podría haber desembocado en “endrina”. Es posible que el significado “endrino”

² Referencia *Hesperia: Banco de Datos de Lenguas Paleohispánicas*. En adelante todos los términos celtibéricos serán referenciados de la misma manera, para facilitar la consulta de cada registro en la base de datos online.

solo se encuentre atestiguado en algunas familias lingüísticas, porque se produjo en estas una especialización a partir de un término de significado más genérico.

2.2. PIE *h₁iw- / *h₁(e)iw- / *h₁(o)iw- “tejo”

La raíz indoeuropea que nos disponemos a analizar parece ser la base del nombre antiguo en esta macrofamilia lingüística para designar a un árbol: el “tejo”. Entre las formas que podemos relacionar con este dendrónimo en indoeuropeo se encuentran: gr. ὄα “serbal” (Pl. *Smp.* 190d); lat. *ūva* “uva” (< PIE *h₁oiw-eh₂-); hit. e(γ)a(n)- “tejo” ¿?; arm. *aigi* “vino” (< IE *oiwiyā); a.prus. *iuwis* “tejo”; lit. (j)ievà “arraclán” (*Frangula alnus*, Mill.)³, “cerezo aliso” (*Prunus padus*, L.)⁴, *uga* “baya”; let. *iēva* “arraclán” (*Frangula alnus*, Mill); a.esl. *jagoda* “fruto”; rus. *iva* “sauce”; a.irl. *eó* “tejo”; galés *iw* “tejo, madera de tejo”; a.bret. *Caer 'n Iuguinen* [NL], bret. *iwin* “tejeda” ¿?; a.córn. *hiuin* “tejo”; a.alt. alem. *iwa* “tejo”; a.ingl. *īw* “cerezo aliso” (*Prunus padus*, L.). Según los expertos, es dudoso si todas estas palabras presentan un origen común o estamos tratando con un préstamo antiguo (Ernout y Meillet, 2001 [1932¹]: 758; Frisk, 1960 II: 343; Chantraine, 2009 [1968-1980¹]: 743-744; Derksen, 2008: 212; Santos, 2008: 134-137; de Vaan, 2008: 648; Matasović, 2009: 173; Martirosyan, 2009: 57; Beekes, 2010: 1042). El albanés *vadhe*, *vodhë* “serbal común” podría ser un préstamo a partir del gr. ὄα, ὄη “serbal” (Ernout y Meillet, 2001 [1932¹]: 758; Frisk, 1960 II: 343; Orel, 1998: 492; Çabej, 2006: 216).

Tradicionalmente no todos los autores abordan el análisis comparativo de las formas propuestas. Ernout y Meillet (2001 [1932¹]: 758) seña-

³ BEEKES (2010: 1042) identifica este dendrónimo lituano con el árbol que en inglés se denomina “alder buckthorn”, nuestro “arraclán” en castellano, un árbol parecido al cerezo silvestre cuyos frutos son tóxicos y solo consumen las aves. Se comercializa en los herbolarios como purgante, bajo el nombre de frángula.

⁴ MATASOVIĆ (2009: 173) por el contrario, identifica el lit. (j)ievà con el árbol que en inglés se denomina “bird-cherry”, es decir, nuestro “cerezo de racimos” o “cerezo aliso”. Este árbol sí produce unas cerezas pequeñas y comestibles, que suelen consumirse preferentemente en conserva, como las serbas en la antigua Grecia, tal y como sabemos, por ejemplo, gracias a Platón (Pl. *Smp.* 190d). Para más información véase: SEGURA MUNGUÍA y TORRE (2009: 156-159).

lan que determinadas formas (lit. *uga* “baya”; a.esl. *jagoda* “fruto”, *vin-jaga* “racimo”) podrían ponerse en relación con el lat. *uva*, pero reconocen que no saben cómo justificar el parentesco. Los especialistas señalan que, por lo demás, la terminología relacionada con la “viña” está constituida por préstamos (cfr. lat. *vinum*) o bien palabras de adaptación reciente (Ernout y Meillet, 2001 [1932¹]: 758). En cuanto al gr. ὄα “serbal” no creen que sea convincente como término de comparación ni por la forma ni por el sentido (Ernout y Meillet, 2001 [1932¹]: 758). Por otra parte, se ha planteado que la diversidad de dendrónimos entre todas las familias lingüísticas se podría justificar por el hecho de que estos remontan a un radical que significa “rojizo” (Pokorny, 1951-1959: 297; Mallory y Adams, 1997: 63). No obstante, aunque los investigadores citen todos los paralelos que hemos recogido, precisan que cualquier reconstrucción es muy dudosa (Chantraine, 2009 [1968-1980¹]: 743-744).

Mallory y Adams (2006: 157, 160) identifican que el nombre primario para el árbol del “tejo” en indoeuropeo es el étimo **h₁(o)iwos-* “tejo” y afirman que posee un carácter restrictivo a este respecto. Sin embargo, si observamos algunos de los cognados que se ofrecen, recogidos *supra*: a.prus. *iūwis* “tejo”; lit. *(j)ievà* “arraclán”; rus. *iva* “sauce”; a.irl. *eó* “tejo”; hit. *e(y)a(n)-* “tejo” ¿?⁵, vemos que en lituano y en ruso los significados distan bastante.

Matasović (2009: 112-113) aconseja no confundir los étimos mencionados para esta rama lingüística con el proto-celt. **eburo-* “tejo”⁶. El nombre galo para el “tejo” es *eburos*, con gran presencia en la onomástica celta continental (cfr. galo *Eburo-briga* [NL]), también existen otras

⁵ Véase: PUHVEL (1984: 253-257) para una consulta más detallada de este paralelo.

⁶ El tema *eburo-*, presente en la onomástica céltica hispana y centroeuropea, posee buenos testimonios en la Celtiberia y el área vetona: *Ebureinius* (LICS 109; HEp 13, 65; HEpOL 25647) de Candelada (Ávila), *Eburianus* (CIL II 2764a; HEpOL 8590) de Sepúlveda (Segovia), *Eburi* (HEpOL 20338; 25573) de Puerto de Santa Cruz y Villamesías (Cáceres), respectivamente, los étnicos *Eburenii* (HEpOL 31267) de Belorado (Burgos), *Eburanco* (HEpOL 8654) de San Esteban de Gormaz (Soria) (WODTKO, 2000: 103; ABASCAL, 1994: 349; 2002: 17; VALLEJO, 2005: 313-315; LUJÁN, 2006: 719-710, n. 31; DELAMARRE, 2007: 92-93; PRÓSPER, 2016: 152; LUJÁN, 2016: 232, 255). Finalmente, compárense los posibles testimonios en el corpus celtibérico como *ebura* (BDHesp Z.09.26), tal vez su correspondiente Abl. Sg. *eburaz* (BDHesp Z.09.22), si la lectura no es *aburaz*, y el NP *ebursunos* [Nom. Sg.] (BDHesp Z.09.03, III-52) (WODTKO, 2000: 8, 103; DÍAZ SANZ y JORDÁN, 2001: 302).

derivaciones sobre el tema **eburo-* en la onomástica peninsular (cfr. *Ebureinius* [NP]), pero su etimología no está clara (Delamarre, 2003: 159-160). En cambio, el dendrónimo que nos ocupa se considera el origen del fr. *if* “tejo” (< **iwo*). Tal vez en indoeuropeo podría haber existido primitivamente un tema en *-u*: **h₁yew-* [Nom. Sg.] y **h₁iw-os* [Gen. Sg.], que se tematizó de manera independiente en cada lengua. El celta conserva el tema de los casos oblicuos y posee una evolución fonética paralela al proto-celt. **biwo* “vivo” (a.irl. *béo*, galés *byw*) (McCone, 2005: 225; Isaac, 2007: 34). Según Matasović (2009: 173), el acento agudo en báltico y eslavo derivado de la pertenencia de la palabra al paradigma en *-a* (cfr. rus. *ivy* [Gen. Sg.]) es inesperado. Él lo atribuye a la existencia de un *vṛddhi* o alargamiento secundario que se produciría en báltico y eslavo en la derivación nominal y que da lugar a ese acento. Esto se contrapone al acento circunflejo que presentan aquellos vocablos con un grado alargado, heredado del proto-indoeuropeo. Asimismo, el especialista también hace notar que Derksen (2008: 212) reconstruye una raíz **h₁eyH-*, pero no establece ninguna relación con las formas celtas que hemos visto. Por el contrario, sí se aducen como paralelos lingüísticos el gr. *ōa* “serbal” y el lat. *ūva* “uva”, pero tal vez lo más llamativo de su restitución fonética sea que desliga la semiconsonante /w/ de la raíz y la considera un sufijo nominal. Aunque no se añada separación entre este morfema y la marca de femenino (PIE **h₁eyH-ueh₂*), hemos de suponer que esta puede ser segmentada: **-u-eh₂* (Derksen, 2008: 212; Matasović, 2009: 173). Tal y como expone de Vaan (2008: 648), y de forma resumida hemos mencionado ya, los dendrónimos en griego, latín y armenio sugieren reconstruir **oiwa*, mientras que el báltico, eslavo y germánico apuntan a **eiwa-*. Las profundas diferencias de significado en todas las familias lingüísticas no son salvables, los frutos que producen los tejos, excepto la volva carnosa y rojiza que los rodea, son altamente tóxicos. En conclusión, su carácter comestible en comparación con las serbas y las uvas es mínimo. Por otra parte, es imposible encajar el hecho de que en eslavo (cfr. rus. *iva*) este término designe al “sauce”, árbol que en absoluto puede ser considerado como frutal. Asimismo, en báltico no existe un consenso claro acerca del árbol ante el que nos encontramos: “arraclán” *vs* “cerezo de racimos” o “cerezo aliso” ¿?. Ya

hemos mencionado cómo el primero de ellos remitiría a un árbol cuyos frutos no son aptos para el consumo. Esta es la razón de que algunos expertos opten por otorgarle a la raíz un significado tan general como: “árbol frutal, con bayas”. Además, los especialistas señalan que es difícil justificar un origen proto-indoeuropeo debido a la alternancia vocálica de la raíz (de Vaan, 2008: 648). Al contrario que otros expertos, Martirosyan (2009: 57) sí especifica el tipo de la segunda laringal que en general se reconstruye para este radical. En su opinión el báltico y el eslavo parecen reflejar una forma proto-indoeuropea $*h_1eih_1-ueh_2$. Para el proto-arm. $*ayg(a)-$ “uvas” plantea las siguientes posibilidades de reconstrucción: $*h_1h_1i-ueh_2$ / $*h_1oh_1i-ueh_2$ / $*h_1oih_1-ueh_2$.

Una vez más, para dar cuenta del vocalismo largo presente en báltico y eslavo, se restituye la presencia de una laringal adicional, cuyo tipo únicamente es especificado por Martirosyan (2009: 57). Notamos que esta es una dinámica recurrente en las propuestas de reconstrucción de los dendrónimos indoeuropeos, en particular con relación al báltico y al eslavo. La única forma de salvar el abismo semántico que existe entre todos los cognados es pensar, como parece a juzgar por los paralelos del gr. $\sigma\alpha$ “serbal” y el lat. $\tilde{u}va$ “uva”, que la raíz originaria remite más a los “frutos” o “bayas” que a un árbol concreto. Esta explicación podría dar cuenta tal vez de la variedad de nombres de especies arbóreas o arbustivas productoras de bayas a la que da lugar la raíz, en función de cada rama lingüística. Hemos de asumir que este proceso tuvo lugar cuando la dialectalización del indoeuropeo ya era plena y cada familia lingüística desarrollaba su evolución de forma independiente. Tras haberse escindido se habría producido una resignificación del término heredado, que tomaría nuevos referentes condicionados a la mayor o menor presencia de un determinado árbol, productor de bayas, en cada región histórica.

2.3. PIE $*h_1lnt-$ / $*h_1lent-$ “flexible, dúctil” > “pino” y “tilo”

La principal razón para la inclusión de esta raíz indoeuropea, al margen de la discrepancia reconstructiva entre Mallory y Adams (1997: 353, 532, 598-599; 2006: 161) y nosotros, se debe a la ausencia del término griego $\epsilon\lambda\acute{\alpha}\tau\eta, -\eta\varsigma$ “pino” como cognado para esta raíz. El

dendrónimo griego ἑλάτη, -ης lo encontramos en Homero (*Il.* V 560; *Il.* XIV 287; *Od.* V 239; etc.), existen algunos paralelos lingüísticos que se suelen utilizar para justificar el origen indoeuropeo del término como: germ. *lindi* “tilo”; a.nórd. *lind* “tilo”, “madera de tilo”; lit. *lentà* “tabla”; lat. *lentus*, -a, -um “flexible”; rus. *jálovec* “enebro”. Sin embargo, la etimología no es nada clara, solo con reticencias algunos lingüistas se han atrevido a ponerlo en relación con otras lenguas indoeuropeas (Frisk, 1960 I: 481; Beekes, 2010: 401). Tal y como hemos indicado, Mallory y Adams (1997: 598-599) prefieren desvincular la forma griega de los paralelos germánicos aducidos *supra*. Sin embargo, Beekes (2010: 401) propone, aunque con dudas expresadas explícitamente, una raíz: **h₁l̥nteh₂*. Seguramente sigue la estela de Frisk (1960 I: 481) cuya reconstrucción es casi idéntica, pero sin notación laringalista: **e-l̥n-tā*. Otros investigadores recuerdan la divergencia que existe dentro de las lenguas indoeuropeas en lo concerniente a los nombres de coníferas, a la vez que establecen un parentesco plausible con el arm. *elewin* “cedro” y el rus. *jálovec* “enebro” (Chantraine, 2009 [1968-1980¹]: 316).

La mayoría de los expertos parten de la forma griega o el latín *lentus*, -a, -um “flexible” y coinciden en establecer una vinculación genética entre estas y las lenguas germánicas, a fin de justificar la existencia de un origen indoeuropeo (Ernout y Meillet, 2001 [1932¹]: 351-352; Frisk, 1960 I: 481; de Vaan, 2008: 335; Beekes, 2010: 401). Cabe preguntarse, ante la diferencia de significado que presenta la raíz en función de la lengua, cuál es el denominador común que permite esa polivalencia semántica. El término latino, que significa “flexible”, podría darnos la pista, al igual que el germ. *linfa* “flexible” (< **len-to-*) (Pokorny, 1951-1959: 677; Kroonen, 2011: 339). Dado que formalmente el abeto y el tilo son especies que no se parecen en absoluto, la única opción verosímil es que las lenguas indoeuropeas hayan asignado un nuevo significado a la raíz, tomando como punto de referencia la flexibilidad o maleabilidad de la madera. En ese sentido el abeto y el tilo sí podrían tener cierto parecido y, de la misma forma, se explica la acepción referida al producto de la madera, la tabla, que encontramos en lituano.

El término griego ἐλάτη “pino” nos llevaría a reconstruir una forma: $*h_1l̥nt-eh_2$, en la que la laringal $*h_1-$ se convierte en una vocal de timbre medio /e/ y la nasal definida como centro de sílaba vocaliza en una /a/. En último lugar, se identifica la adición del sufijo de femenino $*-eh_2$ en grado pleno -e. Observamos la conservación de la /e/ inicial procedente de $*h_1$ o prótesis vocálica indoeuropea, es en este punto donde más difiere nuestra reconstrucción de la propuesta por Mallory y Adams (1997: 598-599). Nótese que la no reconstrucción de la prótesis vocálica indoeuropea impide en cierto modo poner en relación el término griego con el resto de las formas procedentes del germánico. Y, si observamos, dentro de aquellas lenguas proclives a la aparición de esta /e/ protética en indoeuropeo, aparte del griego, también se encuentra el armenio cuyo posible paralelo: *etewin* “cedro”; tal vez apoye la restitución de $*h_1-$.

En a.nórd. *lind* “tilo” provendría de la misma raíz analizada *supra*, pero en grado pleno -e: $*h_1lent$. Vemos que la laringal inicial se pierde y la vocal alternante de timbre medio /ě/ se cierra en una /i/ breve, fenómeno perfectamente regular en esta familia lingüística. Por último, la dental sorda final de la raíz, que debería pasar a fricativa por la rotación consonántica del germánico, ha dado como resultado final una oclusiva dental sonora, afectada por la Ley de Verner.

Para el latín *lentus*, -a, -um “flexible” proponemos la siguiente reconstrucción: $*h_1l̥(e)nt-os$. Sería difícil dilucidar si el vocalismo de timbre medio /e/ de la raíz corresponde a la vocal alternante del grado pleno o bien a la vocal de apoyo desarrollada por la nasal, una vez definida esta como centro de sílaba de la raíz en grado Ø. Otros investigadores prefieren reconstruir una base nominal: $*lent-o$ (de Vaan, 2008: 335) o bien establecer una posible relación con el germánico *lindi* “tilo” (Ernout y Meillet, 2001 [1932¹]: 351-352).

Existe una segunda acepción del término gr. ἐλάτη “espata”, “racimo de palmera datilera en flor”, utilizada en la medicina y la perfumería desde antiguo. Se contempla la hipótesis de que ἐλάτη constituya un préstamo semítico (cfr. ar. *talat*, hebr. *talati*) que remite a los cultivadores de palmeras del Golfo Pérsico. Sin embargo, Chantraine (2009 [1968-1980¹]: 1294) encuentra verosímil una extensión de significado a

partir del verbo ἐλαύνω “golpear, templar el metal” en clara referencia a que la espata hace pensar en una hoja de metal o cualquier otro material “dúctil”. Este segundo significado se desarrolla de manera secundaria para referirse a otro árbol que nada tiene que ver con ἐλάτη “pino”, pero sí con la idea de flexibilidad (Chantraine, 2009 [1968-1980¹]: 1294). En definitiva, este testimonio supone un apoyo más para nuestra reconstrucción de un adjetivo **h₁lent-o/a* “flexible, dúctil”, que posteriormente se especializa, con distinto referente, como base dendronímica en las lenguas indoeuropeas.

2.4. PIE **h₁lm-* / **h₁l(e)m-* o **h₁(e)lm-* “olmo”

Esta raíz da lugar al nombre del “olmo” en indoeuropeo, aunque su distribución está bastante restringida, dado que solo encontramos términos derivados de ella en germánico, celta, itálico y eslavo. Además, la dificultad a la hora de reconstruir una protoforma hace pensar a determinados expertos que su origen no es indoeuropeo: lat. *ulmus* “olmo”; a.irl. *lem* “olmo” (< proto-celt. **limo*); galo *Lemo-vices* [NE] > *Limoges*; galés *llwyfen* “olmo” (< proto-celt. **lēmā* < PIE **h₁l(e)im*); rus. *il’em* “olmo común”, *il’m* “olmo de montaña”, *il’ma* [Gen. Sg.]; chec. *jilm*, *jilma* “olmo” (proto-esl. **jǫlbmъ* < PIE **h₁l-mo* ?); a.nórd. *almr*; a.alt.alem. *ēlmboum*; ingl. *elm*; alem. *Ulme* “olmo” (Pokorny, 1951-1959: 303; de Vaan, 2008: 637; Derksen, 2008: 211; Matasović, 2009: 237).

Para el latín *ulmus* “olmo”, Ernout y Meillet (2001 [1932¹]: 744) únicamente invitan a comparar este término con el a.nórd. *almr* y la forma del a.irl. *lem*, pero no proporcionan ninguna explicación de la evolución fonética ni morfológica de este dendrónimo. Tal vez se deba al hecho de que se considere un préstamo celta, al igual que otros nombres de árboles en latín (cfr. lat. *quercus* “encina”; vide *infra* § 2.6, **perk^w* - “roble”). El dendrónimo latino *ulmus* tal vez pudiera remontar a **elmos* > **olmos* > *ulmus*, otros autores postulan una reconstrucción **V-lm-* para germánico y latín, mientras que el celta reflejaría **-lNm-*. Las formas eslavas tal vez evidencien esta última formación, en el caso de que no constituyan préstamos del germánico, y partirían como el proto-celt. **limo-* de un grado Ø: **h₁lim-*. Sin embargo, esta restitución

implicaría la existencia de una alternancia vocálica: **h₁elm-*, **h₁olm-*, **h₁lim*, que los especialistas consideran difícil de creer (de Vaan, 2008: 637).

Mallory y Adams (1997: 178) señalan la restringida distribución de esta raíz, que vinculan con algún dialecto indoeuropeo noroccidental. Por otro lado, los autores coinciden en considerar esta palabra un antiguo nombre cuyo radical sería el siguiente: **h₁elem* (**h₁elōm*, **h₁elṃ*) **h₁lmos* [Gen. Sg.]. De alguna manera, se perfila también la existencia de un paradigma con alternancia vocálica, pero resulta arduo establecer la forma primaria del Nom. Sg., como se desprende de las reconstrucciones ofrecidas.

Las formas celtas y el resto de los cognados parecen sugerir un paradigma con alternancia vocálica: **h₁l(e)yōm* / **h₁l(e)im-os* (Matasović, 2009: 237). Sin embargo, dentro de los cambios fonéticos tempranos que se reconstruyen para el proto-celta, uno de ellos es que: $CRC^{STOP} > CRIC^{STOP}$ (donde R es sonante lateral /l/ o vibrante /r/) (Matasović, 2009: 7-8). En este caso, si aducimos la forma proto-celt. **limo-* como ejemplo para justificar esta evolución fonética, nos encontramos ante una contradicción: el vocalismo /y/ está presente en el grado pleno -e de la raíz como parte integrante de esta (recuérdese: **h₁l(e)yōm*). No obstante, según el esquema $CRC^{STOP} > CRIC^{STOP}$ dicha /y/ sería resultado de la vocalización de la sonante lateral /l/: **h₁lṃ > *h₁lim-*. De este modo, habría que asumir el hecho de que en grado Ø la raíz es: **h₁lim-* sin vocalización de la sonante y, por tanto, el vocalismo /i/ está presente en el grado pleno -e con función consonántica: **h₁l(e)yōm*. De lo contrario, la otra opción es considerar que la raíz en grado Ø es: **limo-* < PIE **h₁lṃ-*, donde el vocalismo /i/ es la vocal de apoyo de la sonante lateral. Sin embargo, el grado pleno -e correspondiente tendría que ser en ausencia de /i/: **h₁lem-*, dado que la sonante lateral no adoptaría una función vocálica en ese contexto. Por esta razón, consideramos que la presencia de un vocalismo /i/ en el grado pleno -e de la raíz solo es defendible a través de la analogía con el grado Ø, donde sí se encuentra la vocal de apoyo /i/. Esto debe ser especificado, porque si no únicamente podría afirmarse que el vocalismo pertenece a la propia raíz y la forma proto-celt. **limos-*

no sería susceptible de ser utilizada como paradigma en la evolución $\text{CRC}^{\text{STOP}} > \text{CRIC}^{\text{STOP}}$ ($R = l$ y r). Nótese que de Vaan (2008: 637), probablemente para dar cuenta de esta problemática, sugiere un desarrollo $*\text{leimo-} < *limo$ ($< \text{PIE } *h_2lm$) en el celta de ámbito británico. El celta continental, representado solamente por el galo *Lemo-vices* [NE] $> Limoges$, presupone una forma intermedia proto-celt. $*limo- < \text{PIE } *h_2lm-$ (cfr. galo *matrebo* “madre” $< \text{proto-celt. } *matrībo < \text{PIE } *matr̥bʰos$ (Ngomo, 2019: 11).

2.5. PIE $*h_2(e)bol-n-$ “manzano”, $*h_2ebol-$ / $*h_2ebl-$ “manzana”

Se trata de la antigua raíz indoeuropea para “manzana” y “manzano”, pero su distribución está limitada a determinadas familias lingüísticas⁷ (Pokorny, 1951-1959: 1-2). Esta se encuentra bien representada por un buen número de formas derivadas en celta, pero también germánico, báltico y eslavo. Ernout y Meillet (2001 [1932¹]: 3) observan que en latín el topónimo itálico *Abella*, parece remitir al antiguo nombre para la “manzana” y el “manzano” dentro del vocabulario indoeuropeo del noroeste (*vide infra*). Algunas de las formas que nos permiten la reconstrucción lingüística de la raíz son: a.irl. *aball* “manzano”, *ubull* “manzana”; galés *afall* “manzano”, *afal* “manzano”; a.bret. *aballen* “manzano”, *abal* “manzana”; bret. *aval* “manzana”, *avallen* “manzano”; a.córn. *avallen* “manzano”; galo *avallo* “manzana”, “fruto”; a.alt.alem. *apful* “manzana”; a.esl. *abl̥ko* “manzana”; lit. *óbuolas* “manzana”; osc. *Abella* [NL] (Ernout y Meillet, 2001 [1932¹]: 3; Falileyev, 2000: 2; McCone, 2005: 177; de Vaan, 2008: 20; Dersken, 2008: 25-26; Matasović, 2009: 23; Kroonen, 2011: 32; Blažek, 2018: 9-11).

⁷ Por ejemplo, el griego $\mu\eta\lambda\omicron\nu$ “manzana”, “fruto”, $\mu\eta\lambda\acute{\epsilon}\alpha$ “manzano” y el latín *mālus* “manzano” (esta forma tal vez sea un préstamo griego) remontan probablemente a una lengua de sustrato mediterráneo (ERNOUT y MEILLET, 2001 [1932¹]: 3; FRISK, 1960 II: 226; CHANTRAINE, 2009 [1968-1980¹]: 668). Compárese también el hit. *šam(a)lu-* [neutr.] (sum. $\text{GI}^{\text{S}}\text{HAŠHUR}$) donde GI^{S} es el ideograma para “árbol” u “objeto de madera”, el significado del sumerograma $\text{GI}^{\text{S}}\text{HAŠHUR}$ no está claro, a veces se traduce por “albaricoque”. En cualquier caso, la identificación entre $\text{GI}^{\text{S}}\text{HAŠHUR}$ y *šam(a)lu-* es segura (CHD Š: 112f.; HOFFNER, 1974: 60-64; KLOECKHORST, 2008: 712).

Es muy conocida la alusión por parte de las fuentes clásicas a una ciudad de la Campania denominada *Abella*, de la que las fuentes nos comentan que era rica en árboles frutales (Verg. *Aen.* VII 740; Sil. Ital. VIII 545). Ya desde antaño se asumía que este topónimo contenía el étimo “manzana” procedente del indoeuropeo, pero según algunos expertos esto es incierto. De todos modos, el hecho de que se trate de un nombre de lugar, aunque reconocemos las dificultades etimológicas que esto entraña en las conclusiones de nuestro trabajo, no parece argumento suficiente para decir que el significado es desconocido (de Vaan, 2008: 20)⁸.

Esta ciudad fue famosa por el cultivo de otros frutales además de las manzanas, la *nux abellana* “avellana, ablana, etc.”, que literalmente sería la “nuez de *Abella*”. De Vaan (2008: 20) duda de que el desarrollo fonético de este topónimo en osco sea regular si, como se reconoce de manera general, deriva del proto-indoeuropeo $*h_2(e)b-e/ol-$ (de Vaan, 2008: 20). A través de la comparación con los paralelos lingüísticos en báltico, eslavo y celta se reconstruye el nombre del “manzano” de esta manera: $*h_2(e)b-e/ol-n-$, pero el resultado del grupo consonántico $*-ln-$ en osco es desconocido (de Vaan, 2008: 20). Por nuestra parte, aun asumiendo la incertidumbre de este último cambio lingüístico, no resultaría absurdo desde el punto de vista de la fonética articulatoria postular una sencilla asimilación del grupo $*-ln-$ < $-ll-$ (cfr. lat. *fallo* “engañar” < $*(s)g^{wh}h_2l-n-ō$; gr. ὄλλυμι < $*ol-nu-mi$) (Ernout y Meillet, 2001 [1932¹]: 214; de Vaan, 2008: 199-200).

En lo concerniente a las lenguas celtas los expertos restituyen una forma proto-celt. $*abalo-$ “manzano” y atribuyen la aparición de la sonante lateral geminada en a.irl. $-ll-$ a la analogía con $*abalnā-$ “manzano”. Todas las formas celtas seguramente deriven de los casos oblicuos de un tema en $*l$ originario en proto-indoeuropeo: $*h_2(e)bol-$ [Nom. Sg.] o bien con alargamiento morfológico $*h_2(e)bōl-$ [Nom. Sg.], $*h_2(e)bol-os$ [Gen. Sg.]. Derksen (2008: 25-26) sostiene que comparativamente bastantes formas indican la presencia de un antiguo tema

⁸ Para una prueba de cómo el significado de los topónimos es rastreable, con cierto grado de verosimilitud, por medio de nociones histórico-culturales y lingüísticas, véase la propuesta etimológica de DELAMARRE (2003: 220) para las ciudades francesas de Marne (< $*Matrona(e)$) o Metz (< $*Medio-matri-ci$).

indoeuropeo en consonante, por ejemplo, en eslavo: *óbel's* [Nom. Sg.], *óbeles* [Gen. Sg.], *óbelŭ* [Gen. Pl.]. Suscribimos el carácter prescindible de la laringal **h₃* que se asume como parte integrante de la raíz y provocaría la sonorización de **p*: **h₂(e)h₃pol-*, al no haber más evidencia de ella que el paso **p* > **b*. La reconstrucción alternativa es posible, pese al bajo rendimiento de la bilabial sonora **b* en indoeuropeo. Así pues, sin más pruebas que justifiquen la existencia de una laringal en la raíz (cambio de timbre o acentuación, alargamiento, etc.) preferimos descartarla (Derkson, 2008: 25-26; Matasović, 2009: 23).

Nuestra reconstrucción presupone que la base tríltera estaría conformada por una secuencia **h₂Vb-*, donde -V- es la vocal alternante -e del grado pleno. En cambio, **-l-* es el alargamiento radical sujeto también a la alternancia vocálica indoeuropea: **-e/ol-*. Por tanto, la raíz que proponemos es: **h₂(e)b(o)l-*.

En términos generales, el tratamiento de Mallory y Adams (1997: 25; 2006: 158) es coincidente con el que acabamos de realizar y muy completo. Sin embargo, existe una plétora de formas pertenecientes a la onomástica celta antigua, documentadas en Hispania y la Galia, que podrían compartir la misma etimología. Luján (2003: 244) manifiesta la existencia de una base radical *ablo-* que se halla bien atestiguada en la antroponimia celta de Hispania. Esta tal vez deba vincularse con la raíz dendronímica que estamos estudiando, algunos testimonios de su amplia extensión en el territorio hispano son: *Ablobriga* [NL], *Ablonius* (CIL II 2940; HEpOL 8774) en Aspárrena (Álava), *Ablo*, *Ablonis* [Gen. Sg.] de la *Tabulla Contrebiensis* (AE 1979, 377; HEpOL 8156), *Ablonus*, *Abloni* [Gen. Sg.] (AE 1986, 419; HEp 1, 1989, 17; HEpOL 6922) de San Millán (Álava), *Aplondus* (CIL II2/7 878; CIL II 4980b) de Garlitos (Badajoz), *Ablonno*⁹ (CIL II 5708; IRPLe 257; HEp 1, 1989, 381; ERPLe 348; HEpOL 12028) de Boñar (León) etc. (Abascal, 1994: 255-256; 2002: 16; de Bernardo, 2002: 114; Villar y Prósper, 2005: 195-196, n. 89; Vallejo, 2005: 162-163; Martino, 2012: 317). Es interesante el parecido formal entre el NL *Abulobriga*, citado por Abascal (2002: 18) y el antroponimo celtibérico: **abulu**, **abulos**

⁹ Este idionimo vadiniense también presenta la variante de lectura: *Ablonnio* (VALLEJO, 2005: 162; 2015: 240; MARTINO, 2012: 317).

[Gen. Sg.] (BDHesp Z.09.01), **abulei** [Dat. sg.] (BDHesp CU.00.02), así como el NF **abulokum** (BDHesp IB.01.01) (Jordán, 2019: 654, 663). A estas formas, aunque la lectura es complicada, quizá podría añadirse la forma celtibérica **abaliu** (BDHesp Z.09.03) si procede de **abl-y-ōn* (de Bernardo, 2002: 100-101, n. 60, 114).

Por otro lado, la base radical **abal(l)os* procedente del indoeuropeo **h₂eb_l-* “manzana” también tiene importantes paralelos en galo: *Aballo*; *Avaloiolum* [NLL]; *Abillius*, *Abellius*, *Abellus*, *Abal(l)us*, *Abalanis*, *Abbula*, *Abullius* [NPP]; *Deo Abellioni* [ND]. Asimismo, se documenta la existencia del topónimo *Aballava* (Gran Bretaña) (Evans, 1967: 410; Delamarre, 2003: 29).

A propósito de la extensísima documentación onomástica del occidente peninsular, donde se identifica la presencia de una base **apl-/abl-*, Vallejo (2005: 160-165) recoge sus múltiples testimonios. La interpretación tradicional es que dichas formas remonten a una base nominal **apelo-* “fuerza” y a su forma sincopada *aplo-*. El predominio entre los astures de la base onomástica con sonorización *abl-* (cfr. *Ablaidacorum*, *Abilicorum*), hace que Vallejo (2005: 165, n. 71) proponga una evolución: **ap(e)lo-* > *ablo-* (cfr. *Ablaidacorum*, *Abilicorum*, etc.). Esta hipótesis etimológica es contraria a la idea de que las formas sonorizadas provengan de **ablon-* “manzano”, que podría explicar *Aplondus* (de Bernardo, 2002: 118).

Jordán (2001: 452-453) considera que *abulu*, *abulos* es un NP de tema en nasal construido con el sufijo individualizador *-ōn-*, donde existe una alternancia de grado alargado en el Nom. Sg. **abul-ōn* frente a grado Ø en el Gen. Sg. **abul-n-os*. La ausencia de extensión analógica del grado alargado del Nom. Sg. al resto del paradigma de flexión (cfr. *melmu*, *-unos*) se explica por la aparición de una temprana asimilación **-ln-* > **-ll-* que supuso un impedimento. Por otra parte, el autor considera que la vocal /u/ de *abul-* es plena por la comparación con los epítetos divinos galaico-lusitanos *APOLOSEGO* (CIL II, 740; CPILC 90; AE 1989, 399; HEp 3, 1993, 120; HEp 11, 2001, 105; AE 1989, 399; HEpOL 21718) y *APUCLUSEACO* (HEp 16, 2007, 77; HEpOL 22983) de Broza (Cáceres), referidos ambos al dios prerromano *Bandus* (Jordán, 2001: 452-453, n. 7).

Prósper (2013-2014: 143, n. 72) ofrece una interpretación morfo-etimológica en la que el paradigma original del celtibérico *abulu* podría reflejar la presencia de una vocal anaptíctica, desarrollada a partir de **abulo-* “fuerza” (< PIE **eh₂plo-* “fuerza”) (cfr. galo *di-abilintes* [NE] “débil”). En su opinión, esta hipótesis abriría el camino a la reconstrucción de un Gen. Sg. regular **abulnos*, que es ejemplificado por la forma que se documenta en celtibérico: *abulos*. Prósper (2013-2014: 143; 2017: 220, n. 52) expresa que existía una alternancia vocálica originaria en el sufijo individualizador en nasal, pero en tal caso el resultado esperable habría sido: *abulu* [Nom. Sg.], ***abulun* [Gen. Sg.]. En cambio, la autora considera que, si no se hubiera producido anaptixis en la base radical el resultado esperable habría sido una oposición: *apl-V-* vs. *apl-C-*, es decir: **abulu** [Nom. Sg.] (entendemos que representa /aplū/), ***abalo** [Gen. Sg.] (Jordán, 2004: 63; Prósper, 143; 2017: 220, n. 52).

Lo cierto es que, si se asume la hipótesis de la sonorización de la labial sorda: **apl->*abl-*, todas las formas con labial sonora /b/ serían secundarias y su origen etimológico remontaría a **aplo-* “fuerza” (IE < **apelo-* “fuerza”) (cfr. gr. Ἀπόλλων < Ἀπέλλων) (Vallejo, 2005: 165). Esta teoría se podría fundamentar en el empleo de raíces en la onomástica celta cuyo significado remite a nociones positivas o virtudes físicas relacionadas con el mundo concreto (cfr. galo *Segomarus* [NP] “el que es fuerte en la lucha o en vigor” ¿?) (Evans, 1967: 111; Vallejo, 2008: 156). Sin embargo, es difícil saber si el elemento onomástico *abl-* es fruto de dicha sonorización o remonta etimológicamente a **ablo-* “manzano” (< PIE **h₂(e)b(o)l-*). La conocida importancia del “manzano” para diversos pueblos de cultura indoeuropea y particularmente celta (cfr. *Avalon*), también podría ser un apoyo para esta propuesta etimológica.

2.6. PIE **perk^w-* “roble”

La raíz indoeuropea en análisis tiene una importante presencia en la rama lingüística celta. Téngase en cuenta que se trata de un dendrónimo cuya extensión semántica más verosímil en zonas meridionales, donde el roble escasea más que en Centroeuropa, posi-

blemente sea: “roble > encina” (Pokorny, 1951-1959: 822-823). La raíz está representada también por algunas formas del germánico y el latín, que probablemente constituyan antiguos préstamos del celta: irl. *ceirt* “manzano, letra *q* en Ogam”; galés *perth* “arbusto”; córn. *Pen-berth* [NL]; celtib. **berkunetakam** “¿del robledal sagrado?” (BDHesp Z.09.01); lat. *quercus* “roble”; a.ingl. *fuhr* “abeto”. Matasović (2009: 178) nos indica que la etimología del irl. *ceirt* no es muy sólida, dado que este étimo se encuentra atestiguado únicamente por glosarios como el nombre de la letra *q* en la escritura ogámica. Sin embargo, la forma galesa *perth* “arbusto” es regular $*p...k^w > k^w...k^w$ después $k^w > *x$ ante $*t$, y finalmente $*k^w > p$ en britónico (cfr. PIE $*penk^we$ “cinco” > proto-celt. > k^wenk^we “cinco” > a.irl. *cóic*; galés *pym*) (Falileyev, 2000: 131; McCone, 2005: 61-62, 231). Se suele admitir que la asimilación que tuvo lugar en lat. *quercus* “roble” (< $*k^w erk^w-os$) se debe a un desarrollo paralelo. El nombre antiguo de las Ardenas: *Hercynia silva* se hace depender del proto-indoeuropeo $*perk^w-unyō$ > proto-celt. $*ferkunyo$ > galo $*erkunyo$ (gót. *fairguni* “montaña”) (Lehmann, 1986: 104-105; Casaretto, 2004: 331; Braune, 2004: 94; Matasović, 2009: 8, 11-12, 178; Delamarre, 2012: 112; Kroonen, 2011: 136; Miller, 2019: 531). Algunas formas que evidencian la permanencia de esta raíz como base onomástica de la teonimia celta nos las proporciona de Bernardo (2009: 694; 2013: 80, n. 82-83): *NYMPHAE PERCERNAE* (Galia Narbonense), *DEUS ERCUS* (Aquitania) y la diosa *HERCURA*, *HERECURA*, etc. (de Bernardo y Hainzmann, 2020: 196).

Al parecer, ninguno de los expertos que no trabajan habitualmente en el ámbito de las lenguas paleohispánicas, tampoco Mallory y Adams (1997: 407; 2006: 160), cita como paralelo el celtib. **berkunetakam**, que podría analizarse de la siguiente manera: $*perk^w-n-eta-k-h_2-m^{10}$. Centrémonos en el análisis de la raíz cuya identificación y conexión con el resto de las formas aducidas *supra* es ya bastante antigua.

¹⁰ Para un análisis exhaustivo de la forma celtibérica **berkunetakam** y la discusión histórica, véase: WODTKO (2000: 72-73). Existe una propuesta alternativa que explica el topónimo o apelativo **perkuneta*, base para el celtibérico **berkunetakam**, a través de la interferencia lingüística de alguna lengua itálica: $*perkwuno- > *kwerkwuno- > *kwerkuno- > *perkuno-$ (VILLAR *et al.*, 2001: 146-148; JORDÁN, 2019: 113).

Según Adrados (1995: 3-5; 2002: 3), habría que partir de la forma **perk^wneta* con asimilación de la **p-* a la labiovelar interior como ocurre en lat. *quercus*, *coquo*, *quattuor* (galo *pertu*) *quinque* (galo *pimpetos*). Dicha asimilación, como señala por ejemplo Isaac (2007: 73), se habría producido lógicamente con anterioridad a la pérdida de la **p-* inicial indoeuropea en celta. Existen ejemplos de que la distribución: galo, britónico, lepónico (*k^w* > *p*) vs celtibérico / goidélico *k^w* > *qu*) no es tan drástica. En el celta Q se produjeron nuevas labiales sordas *p-* como resultado de asimilaciones de **k^w*, como en **berkunetakam** (cfr. hisp. *Pintius*, *Pentius*), y en el propio galo encontramos arcaísmos que revelan la conservación de *k^w* y no el resultado *p* esperable en esta lengua (Adrados, 1995: 3-5; 2002: 3).

La forma celtibérica **berkuneta* podría definirse como “robleal”, sobre un sustantivo **berkuno-* al que se añadiría el sufijo de colectivo *-eto-*, común en la dendronimia para indicar la pluralidad de conjunto en los árboles (cfr. lat. *laurum* “laurel” > *lauretum* “bosque de laureles”)¹¹ (Villar *et al.*, 2010: 181-182). El carácter sacro del roble es bien conocido entre los pueblos de cultura indoeuropea, también entre los celtas. Desde el punto de vista morfológico, **berkunetakam** constituye un adjetivo celtibérico derivado en *-ko-/ka-* sobre **berkuneta-*. Se ha interpretado tradicionalmente que remite a un recinto sacro, un *nemeton* o bosque consagrado (Wodtko, 2000: 72-73; Jordán, 2019: 747). Aunque Adrados (1995: 3-5; 2002: 3, 6) considera que el adjetivo se encuentra sustantivado y que se trataría de un santuario cuyo nombre es *tirikanta*. De Bernardo (2009: 693-994) indica que la forma celtibérica **berkunetakam** evidencia la no conservación de la **p-* inicial indoeuropea y constituye un adjetivo celtibérico derivado de un teónimo plural preceltibérico **Perkunetas* o **Perkunetes*, a partir del indoeuropeo **perk'uno-*, un “dios de la encina”, ya venerado en época precéltica (Adrados, 1995: 3-5; Stifter, 2001 [1996¹]: 96; Adrados, 2002: 3, 6; de Bernardo, 2009: 693-994; 2010: 141; 2013: 80).

¹¹ La interpretación sobre el valor colectivo de este sufijo, además de un análisis pormenorizado de la forma **berkunetakam**, pueden ser consultados en PRÓSPER (2008: 21-23).

3. Conclusiones

La realización de este trabajo nos ha permitido observar hasta qué punto el estudio de los nombres de árboles en indoeuropeo sigue siendo un terreno fértil para la profundización en el conocimiento de la fonética histórica. La onomástica antigua proporciona una documentación de primer orden para la interpretación de las raíces dendrónicas y aporta elementos importantes de comparación. Sin embargo, es arriesgado atribuir determinado sentido a los antropónimos y topónimos puesto que su principal función parece más bien referencial y tal vez se aparten de la semántica. Por otra parte, el estudio de lenguas como el celtibérico cuya documentación quizá sea menos abundante que la de otras lenguas indoeuropeas, mejor atestiguadas, ofrece términos interesantes para la aplicación del método histórico-comparado. Esta es la razón por la que creemos que prestar una mayor atención a dichas lenguas es enriquecedor para el conocimiento de la lingüística histórica. La dendronimia indoeuropea presenta un mayor grado de coincidencia en las lenguas occidentales, dado que para la mayoría de los étimos no hay paralelos en las lenguas *satem*.

Desde un punto de vista más específico, nuestras conclusiones más relevantes son las siguientes:

- (i) Propuesta de reconstrucción para un posible cognado griego de la raíz indoeuropea **d^berg^b*- “endrina”.
- (ii) Explicación de cómo pudo surgir la pluralidad de significados que se documenta en los cognados indoeuropeos derivados de una de las raíces indoeuropeas para el árbol del tejo: **h₁(e)iw-* “tejo”.
- (iii) Reformulación de una propuesta morfo-etimológica antigua que permite relacionar el nombre en germánico para el “tilo” con el adjetivo indoeuropeo *h₁lent-* “flexible” y el griego ἐλάτη, -ης “pino”.
- (iv) Formulación del problema del vocalismo /i/ en el grupo celta para la raíz indoeuropea: **h₂lm-* “olmo”.
- (v) Actualización y revisión de la raíz indoeuropea **h₂(e)bol-n-* “manzano”, a través de la documentación onomástica celtibérica e hispano-céltica.
- (vi) Actualización y revisión de la raíz indoeuropea **perk^w-* “roble”, a través de la documentación epigráfica celtibérica.

El estudio de las raíces indoeuropeas recogidas en este trabajo nos permite establecer una gradación de verosimilitud y antigüedad en términos reconstructivos:

RAÍCES RECONSTRUIDAS	ANTIGÜEDAD	VEROSIMILITUD
(i) <i>*d^herg^b</i> - “endrino”	-	-
(ii) <i>h₁iw-</i> / <i>*h₁(e)iw-</i> / <i>*h₁(o)iw-</i> “tejo”	+	-
(iii) <i>*h₁lnt-</i> / <i>*h₁lent-</i> “flexible, dúctil” > “pino” y “tilo”	-	+
(iv) <i>*h₁lm-</i> / <i>*h₁l(e)m-</i> o <i>*h₁(e)lm-</i> “olmo”	-	+
(v) <i>*h₂(e)bol-n-</i> “manzano”, <i>*h₂ebol-</i> / <i>*h₂ebł-</i> “manzana”	-	+
(vi) <i>*perk^w</i> - “roble”	-	+

Tabla 1. *Antigüedad y verosimilitud de cada reconstrucción.*

La aplicación de ambos criterios que determinan la clasificación exige algunas aclaraciones por nuestra parte.

En una escala de mayor o menor verosimilitud y antigüedad de la raíz **d^herg^b*- “endrino”, esta presenta una escasa dispersión fuera de la rama lingüística celta. Hemos propuesto su posible vinculación con el gr. τέρυος “brote” pero, al margen de este, los paralelos en otras lenguas indoeuropeas son escasos y la reconstrucción morfológica es difícil, aunque la raíz no ofrece problemas desde el punto de vista fonético.

La raíz *h₁iw-* / **h₁(e)iw-* / **h₁(o)iw-* “tejo” es probablemente la más controvertida, la vinculación de esta con los paralelos aducidos (*vide supra*) reviste complejidad desde el punto de vista fonético, pero el parecido formal es claro. Una vez más, confrontamos con el conflicto de que se haría necesario aceptar la hipótesis de la resignificación del término heredado para dar cuenta de la raíz dendronímica. Sin embargo, creemos que la aceptación o no de esta teoría no supone un obstáculo para su antigüedad, dado que es la única raíz indoeuropea para la que existe una distribución geográfica más amplia (cfr. hit. *e(y)a(n)*- “tejo” ¿?; arm. *aigi* “vino”).

La raíz **h₁lnt-* / **h₁lent-* “flexible, dúctil” no ofrece dificultades desde el punto de vista reconstructivo y los paralelos lingüísticos apoyan su regularidad. Sin embargo, nos vemos obligados a dudar de su antigüedad, pese a que posee respaldo comparativo. Es indispensable la asunción de que la extensión semántica: “flexible, dúctil” > “pino” / “tilo” es heredada por las distintas ramas lingüísticas desde el “indoeuropeo común”, para sostener su antigüedad como raíz dendrónica.

En el caso de la raíz *h₂lm-* / **h₁l(e)m-* o **h₁(e)lm-* “olmo”, pese a ciertas dificultades en el vocalismo ya referidas a propósito de las lenguas celtas, consideramos que la reconstrucción es sólida a partir de los distintos paralelos lingüísticos. La distribución occidental del dendrónimo dentro de las lenguas indoeuropeas nos obliga a poner en cuarentena su antigüedad.

El mismo argumento puede aducirse para la base nominal *h₂(e)bol-n-* “manzano” y la raíz **h₂ebol-* / **h₂eb-* “manzana”. Nótese que, pese a que el tema en lateral con alargamiento morfológico en el Nom. Sg. parece arcaico, la difusión del dendrónimo se documenta solamente en dos ramas lingüísticas: celta y germánico. Esto ya ha sido puesto de relieve, al margen de su posible condición de préstamo antiguo por la presencia del fonema **b*, de escaso rendimiento en indoeuropeo (Kroonen, 2011: 32). Sin embargo, no parece que **h₂ebol-* / **h₂eb-* “manzana” ofrezca un parecido tan razonable con la palabra para “manzana” en las lenguas indoeuropeas del mediterráneo (gr. μήλον “manzana”, “fruto”, μηλέα “manzano”; lat. *mālus* “manzano”). En general, los dendrónimos compartidos por el griego y el latín apuntan a un origen lingüístico de sustrato anindoeuropeo (cfr. lat. *buxus*; gr. πύξος “boj”). Frente a un supuesto parecido razonable, este tipo de coincidencias formales y semánticas entre ambas lenguas, unido a la ausencia de paralelos en otras lenguas indoeuropeas, debe conducirnos irremediabilmente hacia esa hipótesis. La presencia del fonema **b*, en tanto que su rendimiento en indoeuropeo es escaso y no nulo, no demostraría que se trate de un préstamo lingüístico. Únicamente la distribución occidental del étimo es una razón evidente para dudar de su antigüedad.

En cuanto a la raíz **perk^w*- “roble” su identificación desde antaño en celta y en germánico ha dado lugar a múltiples teorías que toman como punto de partida la religión y la sacralidad de estos árboles en la cultura indoeuropea (Lehmann, 1986: 104-105). En definitiva, las correspondencias fonéticas y semánticas son regulares, pero se impone la cautela con respecto a su antigüedad.

Agradecimientos

Expresamos nuestro agradecimiento al Dr. D. Eugenio R. Luján de la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid por su inestimable ayuda en la realización de este trabajo. La responsabilidad de todas las afirmaciones presentes en este estudio es exclusivamente nuestra. Este trabajo ha sido realizado con la ayuda del Proyecto PID2019-106606GB-C31, financiado por el Ministerio de Ciencia en Innovación del Gobierno de España que forma parte de los trabajos del Grupo de Investigación Consolidado «Textos epigráficos antiguos de la Península Ibérica y del Mediterráneo griego» de la Universidad Complutense de Madrid.

Bibliografía

- ABASCAL PALAZÓN, J.M. (1994), *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Universidad de Murcia, Murcia.
- ABASCAL PALAZÓN, J.M. (2002), *Téseras y monedas. Iconografía zoomorfa y formas jurídicas de la Celtiberia*, en «Palaeohispanica», 2, pp. 9-35.
- AE = *l'Année Épigraphique. Revue des publications épigraphiques relatives à l'antiquité romaine*, Presses Universitaires de France, Paris.
- BDHesp = *Banco de Datos Hesperia* [accesible en línea: <http://hesperia.ucm.es/>, consulta 25.09.2023].
- BEEKES, R. (2010), *Etymological Dictionary of Greek*, Brill, Leiden.
- BLAŽEK, V. (2018), *Indo-European Dendronyms in the Perspective of External Comparison*, en «Journal of Indo-European Studies», 46, pp. 1-45.
- BRAUNE, W. (2004), *Gotische Grammatik*, Max Niemeyer Verlag, Tübingen.

- CASARETTO, A. (2004), *Nominale Wortbildung der gotischen Sprache: Die Derivation der Substantive*, Carl Winter, Heidelberg.
- CHANTRAINE, P. (2009, [1968-1980¹]), *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots*, Éditions Klincksieck, Paris.
- CHD = GÜTERBOCK, H.G., HOFFNER, H.A. y VAN DEN HOUT, T.P.J. (1983), *The Hittite Dictionary of the Oriental Institute of the University of Chicago*, The Oriental Institute of the University of Chicago, Chicago.
- COROMINES, J. y PASCUAL, J.A. (1996), *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Gredos, Madrid.
- CPILC = HURTADO SAN ANTONIO, R. (1977), *Corpus Provincial de Inscripciones Latinas de Cáceres*, Diputación provincial de Cáceres, Cáceres.
- ÇABEJ, E. (2006), *Studime etimologjike në fushë të shqipës 7*, Akademia e shencave e republikës së shqipërisë instituti gjuhësisë dhe i letërsisë, Tiranë.
- DE BERNARDO STEMPEL, P. (2002), *Centro y áreas laterales: la formación del celtibérico sobre el fondo del celta peninsular hispano*, en «Palaeohispanica», 2, pp. 89-132.
- DE BERNARDO STEMPEL, P. (2009), *La gramática celtibérica del primer bronce de Botorrita: nuevos resultados*, en «Palaeohispanica», 9, pp. 683-699.
- DE BERNARDO STEMPEL, P. (2010), *La ley del Primer Bronce de Botorrita. Uso agropecuario de un encinar sagrado*, en BURILLO, F. (2010, ed.), *VI Simposio sobre Celtíberos: Ritos y Mitos*, Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda, Zaragoza, pp. 123-145.
- DE BERNARDO STEMPEL, P. (2013), *Celtic and other indigenous divine names found in the Italian peninsula*, en HOFENEDER, A. y DE BERNARDO, P. (2013, eds.), *Théonymie celtique, cultes, interpretatio*, Österreichische Akademie der Wissenschaften, Wien, pp. 73-96.
- DE BERNARDO, P. y HAINZMANN, M. (2020), *Fontes epigraphici religionum Celticarum antiquarum. I: Provincia Noricum. Fasciculus 1*, Österreichische Akademie der Wissenschaften, Wien.
- DELAMARRE, X. (2003), *Dictionnaire de la langue gauloise: une approche linguistique du vieux-celtique continental*, Errance, Paris.

- DELAMARRE, X. (2012), *Notes d'onomastique vieille-celtique*, en «Keltische Forschungen», 5, pp. 99-137.
- DERKSEN, R. (2008), *Etymological Dictionary of the Slavic Inherited Lexicon*, Brill, Leiden.
- DE VAAN, M. (2008), *Etymological Dictionary of Latin and the Other Italic Languages*, Brill, Leiden.
- DÍAZ SANZ, M.A. y JORDÁN, C. (2001), *Grafitos procedentes de Contrebia Belaisca*, en «Palaeohispanica», 1, pp. 301-333.
- ERNOUT, A. y MEILLET, A. (2001, [1932¹]), *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, Klincksieck, Paris.
- ERPLe = RABANAL ALONSO, M.A. y GARCÍA MARTÍNEZ, S.M. (2001), *Epigrafía romana de la provincia de León: revisión y actualización*, Universidad de León, León.
- EVANS, D.E. (1967), *Gaulish Personal Names. A Study of some Continental Formations*, Oxford University Press, Oxford.
- FALILEYEV, A. (2000), *Etymological Glossary of Old Welsh*, Max Niemeyer Verlag, Tübingen.
- FRISK, H. (1960), *Griechisches etymologisches Wörterbuch*, Carl Winter, Heidelberg.
- HEp = *Hispania Epigraphica*, *Archivo Epigráfico de Hispania*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- HEpOL = *Hispania Epigraphica online* [accesible en línea: https://eda-bea.es/pub/search_select.php, consulta 25.09.2023].
- HOFFNER, H.A. (1974), *Alimenta Hethaeorum: Food Production in Hittite Asia Minor*, American Oriental Society, Connecticut.
- IRPLe = DIEGO SANTOS, F. (1986), *Inscripciones romanas de la provincia de León*, Diputación Provincial de León, León.
- ISAAC, G.R. (2007), *Studies in Celtic Sound Changes and Their Chronology*, Institut für Sprachen und Literaturen der Universität Innsbruck, Innsbruck.
- JORDÁN CÓLERA, C. (2001), *Acerca de los patrones flexivos de los temas en -n en la onomástica celtibérica*, en VILLAR, F. y FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M.P. (2001, eds.), *Religión, Lengua y Cultura Prerromanas de Hispania*.

- Actas del VIII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Hispanas Prerromanas (Salamanca, 11-15 de mayo de 1999)*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, pp. 451-458.
- JORDÁN CÓLERA, C. (2004), *Celtibérico*, Monografías de filología griega, Zaragoza.
- JORDÁN CÓLERA, C. (2019), *Lengua y epigrafía celtibéricas*, Prensas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza.
- KLOECKHORST, A. (2008), *Etymological Dictionary of the Hittite Inherited Lexicon*, Brill, Leiden.
- KROONEN, G. (2011), *Etymological Dictionary of Proto-Germanic*, Brill, Leiden.
- LEHMANN, W.P. (1986), *A Gothic Etymological Dictionary*, Brill, Leiden.
- LICS = KNAPP, R.C. (1992), *Latin Inscriptions from Central Spain* (Classical Studies, 34), University of California Press, Berkeley / Oxford / Los Angeles.
- LUJÁN MARTÍNEZ, E.R. (2003), *Gaulish personal names: An update*, en «Études Celtiques», 35, pp. 181-247.
- LUJÁN MARTÍNEZ, E.R. (2006), *The language(s) of the Callaeci*, en «E-Keltoi», 6, pp. 715-748.
- LUJÁN MARTÍNEZ, E.R. (2016), *Sobre los nombres de las unidades familiares indígenas en la Hispania Antigua (1ª parte)*, en «Veleia», 33, pp. 227-258.
- MALLORY, J.P. y ADAMS, D.Q. (1997), *Encyclopedia of Indo-European Culture*, Fitzroy Dearborn Publishers, London / Chicago.
- MALLORY, J.P. y ADAMS, D.Q. (2006), *The Oxford Introduction to Proto-Indo-European and the Proto-Indo-European World*, Oxford University Press, New York.
- MARTINO GARCÍA, D. (2012), *Acerca de la cronología de la epigrafía vadiense: Revisión historiográfica y nuevas propuestas*, en «Espacio, Tiempo y Forma. Revista de la facultad de geografía e historia / Serie 2, Historia Antigua», 25, pp. 305-326.
- MARTIROSYAN, H. (2009), *Etymological Dictionary of the Inherited Armenian Lexicon*, Brill, Leiden.

- MATASOVIĆ, R. (2009), *Etymological Dictionary of Proto-Celtic*, Brill, Leiden.
- MCCONE, K.R. (2005), *A First Old Irish Grammar and Reader Including an Introduction to Middle Irish*, Department of Old and Middle Irish, National University of Ireland, Maynooth.
- MEISSNER, T. (2006), *S-Stem Nouns and Adjectives in Greek and Proto-Indo-European. A Diachronic Study in Word Formation*, Oxford University Press, Oxford / New York.
- MILLER, D.G. (2019), *The Oxford Gothic Grammar*, Oxford University Press, Oxford.
- NGOMO FERNÁNDEZ, E. (2019), *A propósito de Matrubos y los nombres de parentesco en celtibérico*, en «Boletín del Archivo Epigráfico», 4, pp. 5-15.
- OREL, V. (1998), *Albanian Etymological Dictionary*, Brill, Leiden.
- POKORNY, J. (1951-1959), *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch I-II*, Francke, Bern.
- PRÓSPER, B.M. (2008), *El bronce celtibérico de Botorrita I*, Fabrizio Serra Editore, Pisa / Roma.
- PRÓSPER, B.M. (2013-2014), *Time for Celtiberian dialectology: Celtiberian syllabic structure and the interpretation of the bronze tablet from Torrijo del Campo, Teruel (Spain)*, en «Keltische Forschungen», 6, pp. 115-155.
- PRÓSPER, B.M. (2016), *The Indo-European Names of Central Hispania. A Study in Continental Celtic and Latin Word Formation*, Institut für Sprachen und Literaturen der Universität Innsbruck, Innsbruck.
- PRÓSPER, B.M. (2017), *Linguistic observations on two divinities of the Celtic Cantabri: ERVDINO, divinity of the yearly cycle. CABVNIAEGINO, the Celtic fate of IE *kap- and the Gaulish spindle whorl from Saint-Révérien*, en HAEUSSLER, R. y KING, A. (2017, eds.), *Celtic Religions in the Roman Empire. Personal, Local, Global*, Celtic Studies Publications, Aberystwyth, pp. 207-229.
- PUHVEL, J. (1984), *Hittite Etymological Dictionary*. Vol. 2, Mouton, Berlin.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, F. (1995), *Propuestas para la interpretación de Botorrita I*, en «Emerita», 63, pp. 1-16.

- RODRÍGUEZ ADRADOS, F. (2002), *Sobre Botorrita IV*, en «Emerita», 70, pp. 1-8.
- SANTOS MARINAS, E. (2008), *La cultura material de los primitivos eslavos. Un estudio sobre el léxico de los Evangelios*, Editorial CSIC, Madrid.
- SEGURA MUNGUÍA, S. y TORRES RIPA, J. (2009), *Historia de las plantas en el mundo antiguo*, Editorial CSIC / Universidad de Deusto, Bilbao.
- STIFTER, D. (2001, [1996¹]), *Neues von Keltiberischen; Notizen zu Botorrita IV*, en «Die Sprache: Zeitschrift für Sprachwissenschaft – Chronica Indoeuropealia», 38, pp. 91-112.
- VALLEJO, J.M. (2005), *Antroponimia indígena de la Lusitania romana* (Anexos de Veleia. Series Minor, 23), Universidad del País Vasco, Vitoria.
- VALLEJO, J.M. (2008), *El género en la antroponimia antigua. Algunas consideraciones galas e hispanas*, en «Palaeohispanica», 8, pp. 143-163.
- VALLEJO, J.M. (2015), *Onomástica paleohispánica. I. Antroponimia y teonimia. 1. Testimonios epigráficos latinos, celtibéricos y lusitanos y referencias literarias, Banco de datos Hesperia de lenguas paleohispánicas*. Vol. 3, Universidad del País Vasco, Vitoria.
- VILLAR, F. (1996), *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa*, Gredos, Madrid.
- VILLAR, F. (2010), *Dvrbede, deo Dvrbedico y el sufijo -cto-*, en «Palaeohispanica», 10, pp. 173-184.
- VILLAR, F., DÍAZ, M.A., MEDRANO, M.M. y JORDÁN, C. (2001), *El IV Bronce de Botorrita (Contrebia Belaisca): Arqueología y lingüística*, Universidad de Salamanca, Salamanca.
- VILLAR, F. y PRÓSPER, B.M. (2005), *Vascos, celtas e indoeuropeos. Genes y Lenguas*, Universidad de Salamanca, Salamanca.
- WODTKO, D.S. (2000), *Wörterbuch der keltiberischen Inschriften*, Dr. Ludwig Reichert Verlag, Wiesbaden.

ESTEBAN NGOMO FERNÁNDEZ
Facultad de Filología
Universidad Complutense de Madrid
Pl. Menéndez Pelayo, s/n, Ciudad Universitaria
28040 Madrid (España)
enfernandez@ucm.es

DANIEL AYORA ESTEVAN

Facultad de Filología

Universidad Complutense de Madrid

Pl. Menéndez Pelayo, s/n, Ciudad Universitaria

28040 Madrid (España)

dayora@ucm.es

VIRNA FAGIOLO

Dipartimento di Lettere e Culture Moderne

Università Roma Tre / Università di Roma 'La Sapienza'

Piazzale Aldo Moro 5

00185 Roma (Italia)

virna.fagiolo@uniroma1.it